sabe bien que la mayor parte de los niños no la aprovechan; no la de los padres, porque en realidad no lo hacen; no la de los párrocos, porque los niños no van.

Hay mas; á causa de la enseñanza atea dada en los colegios, la mayor parte de la enseñanza religiosa dada á algunos niños y á pocos jóvenes, por los párrocos y por los padres, es perdida, y raros de entre ellos la conservan.

Se dá instruccion religiosa á los niños bajo la bóveda de los templos, pero en seguida, aquellas impresiones se deshacen bajo los techos de las aulas; ¡y á la Iglesia se acude una vez cada semana, y á las cátedras se asiste dos veces en cada dia!

La inteligencia de los niños es débil, el carácter de la niñez, voluble, la inclinacion del hombre lo lleva al mal.

Su inteligencia es débil, pero sus pasiones ya son fuertes; su naturaleza es voluble, pero los hábitos,—y no las ideas—van fijando su carácter; es inclinado al mal y si el freno no es fuerte y el cuidado continuo y la vigilancia incesante, son inútiles la vigilancia, el cuidado y el freno.

¿Por qué decimos que en las escuelas y en los colegios se oponen impresiones á impresiones, tendiendo á borrar la enseñanza cristiana?

Porque la enseñanza sin Dios, aun de aquellas ciencias que parecen mas inocentes, la enseñanza sin Dios, repetimos, no puede ser indiferentista, tiene que ser una enseñanza contra Dios.

El que no está conmigo dice Jesucristo, *está contra mí.* Por lo mismo, ó es necesario desmentir á Dios, ó confesar que la enseñanza sin Dios, es una enseñanza contra Él.

¿Y qué otra cosa vemos prácticamente?

Como ningun católico, que realmente lo sea, puede ser maestro, catedrático, ni director en escuelas ni en colegios sin Dios, se hace preciso escoger para directores, catedráticos y maestros, á los que no sean católicos.

Siendo esto así, fijémonos en un fenómeno que pasa todos los dias, que pasa á nuestros ojos y del cual nuestros adversarios no hallarán

¿No es este el carácter del liberalismo?

Las sectas todas proclamaron la abolicion de los abusos y la reforma.

¿Se porta el liberalismo de otro modo?

Los Husitas, los Valdenses, y multitud de sectas, de las cuales apenas existe el nombre, se llamaban teorías políticas, puramente políticas, y consideraban los anatemas de la Iglesia como arma de partido.

¿Es otro el modo de obrar del liberalismo?

Pero el liberalismo, al igual del jansenismo y de los discípulos de Gerónimo de Praga, se divide en dos grandes ramas. Los que forman una de ellas, atacan descaradamente la Religion; los que forman la segunda, fingen hácia ella un hipócrita respeto, siendo así que el único modo de respetarla, sería abandonar sus torcidas creencias. En una palabra, los unos gritan: *crucifícale*, y los otros, doblando su rodilla en tierra exclaman: *Ave, Rex Judæorum.*

Negar el poder social de Jesucristo, el poder social que tiene la Iglesia por voluntad de Jesucristo, es el todo de una y otra doctrina, pero

unos lo hacen negando la divinidad del Salvador, al paso que los otros, confesándola, se niegan á obedecerla. ¿Quiénes serán más culpables?

Para concluir fijémonos en lo que es la doctrina en sí, en su mas breve expresion: puede decirse al liberalismo, lo que Dios dijo al Arcángel Miguel: Tú eres segun tu nombre.

En efecto, ó los hombres han perdido el sentido comun, ó los nombres de las cosas, indican lo que los hombres entienden por aquellas cosas á las cuales han dado nombre.

Ahora bien, el *liberalismo*, no es otra cosa que el desarrollo de la libertad. De la libertad toma su nombre, y á la verdad pudiera decirse que la libertad y el liberalismo, están en la relacion que la teoría y la práctica.

Ahora bien; la libertad es la facultad por la cual somos responsables de nuestras acciones, lo mismo ante Dios, que ante la sociedad y ante las leyes. Pero la doctrina liberal lo entiende de otro modo; para ella, la libertad es la facultad de hacer, irresponsablemente, el bien y el

mal. El liberalismo todo entero, en sus mas altos principios, lo mismo que en sus detalles mas pequeños, no es otra cosa más que el desenvolvimiento de esta falsa nocion.

Por su nombre lo conocereis.

II.

LO QUE NO ES EL LIBERALISMO.

No se puede negar á la doctrina liberal, una facilidad especial para disfrazarse, y para hacerlo con oportunidad.

Ha declarado como suyos principios que no le pertenecen, y lo que es más, los ha declarado exclusivamente suyos.

Y tanto ha trabajado en este sentido, que ha logrado hacerlos sospechosos.

Como si la historia fuera muda, él los proclama como nuevos.

Ha sido el cristianismo quien destruyendo en principio las antiguas tiranías paganas, las hizo imposibles para todo poder que gobernara segun el Evangelio.

En el mundo antiguo, el pueblo era para el gobierno y no el gobierno para el pueblo, y el gobernante, rey, emperador, éforo, cónsul ó triunviro, era el *amo*, el señor absoluto.

El Evangelio, código social no ménos que religioso, estableció una máxima nunca oída, y que debía derribar por su base al caduco edificio de las antiguas tiranías.

"El que quiera ser el primero entre vosotros, dijo el divino Maestro, ese debe ser el último."

"Me decís el Señor, y decís bien.....y yo he venido á servir y no á ser servido."

De este modo establecía en la nueva sociedad que se levantaba, que el gobernante es el servidor del pueblo, y que por ser el primero, debía ser el último entre sus hermanos.

El principio de que en el gobierno debieran tomar parte el mayor número de ciudadanos que sea posible, fué establecido desde el siglo XIII por el gran Doctor universal Tomás de Aquino, que no estableció principio alguno, que no fuera una deduccion de la doctrina cristiana.

La responsabilidad de los funcionarios públi-

explicacion posible.—Hay muchos entre nosotros que no son mahometanos, y que sin embargo no son enemigos del islamismo, ni se acuerdan tal vez de que en el mundo existe. Hay muchos que no son kuakeros, otros que no son metodistas, otros que no son Evangélicos y sin embargo, no son enemigos de la secta á que no pertenecen. Pero no hallareis entre nosotros quienes, no siendo católicos, dejen de ser enemigos de los católicos, y lo que es mas notable, jamás dejarán pasar oportunidad ninguna, sin pensar, sin hablar, sin obrar contra el catolicismo, y frecuentemente con tal rabia, que sería dudoso si en el órden natural podría tener esplicacion.

Pues bien, estos tendrán que ser los directores de la juventud, siempre que la educacion sea una educacion atea, y por lo mismo, aun cuando su enseñanza sea puramente científica, los alumnos acabarán por simpatizar con las ideas del maestro.

Pero suponiendo que él no tratara de influir sobre las ideas de sus discípulos, siempre influirá

en ellos, aun sin voluntad, no pudiendo decirse que fuera contra ella.

El niño siguiendo los impulsos de la naturaleza, respeta á su maestro á tal grado, que no solo cree sin trabajo lo que le dice, sino que por insinto innato, juzga qne es imposible que se equivoque.

Todo niño, sin saberlo, comienza por decretar la infalibilidad de su padre, y todo discípulo, por definir la indefectibilidad de su maestro.

Segun esto, que no puede dudarse, aun cuando el profesor no haga referencia, en la cátedra, á sus ideas anticristianas, basta que en la vida social sean conocidas, para que no se oculten á las vivas inteligencias de los alumnos.

¿Qué impresiones producirá en sus corazones tal conocimiento?

La respuesta es tan obvia, que hasta inútil parece consignarla: no habría influencia capaz de contrarestar la que ejerzan las ideas irreligiosas del maestro.

Si á estas consideraciones se agregan las que nacen del conocimiento de las pasiones, que ins-

tintivamente se sienten favorecidas por la irreligion, no puede dudarse del desastroso efecto que la educacion atea, aun puramente científica, producirá en aquellos que son el único porvenir de la Sociedad y de la Nacion.

II.

LAS CIENCIAS SIN RELIGION.

O no se piensa lo que se dice, ó no se dice lo que se piensa, ó no se conocen las ciencias, cuando se afirma que las esactas y las naturales, pueden ser enseñadas, sin riesgo, en los colegios sin religion. (1)

---

(1) *Una de las proposiciones condenadas por el Siyllabus, es la siguiente:*

"Los católicos pueden aprobar tal sistema de enseñanza para la juventnd, que separado ó independiente de la fé católica y de la autoridad de la Iglesia, tenga por objeto único, ó principal al ménos la ciencia de las cosas naturales y los fines terrenos de la vida social."

Para el que en realidad quiere ser católico, basta la suprema decision de la Santa Sede. El que discute, mas que católico, es un libre pensador que admite algo del catolicismo.

El Siglo XIX, que se ha llamado el siglo de las ciencias, y precisamente de las ciencias naturales y de las esactas, atiende á ellas con predilecto esmero, y sería imposible que no les comunicara su espíritu, que no pretendiera perpetuarse en ellas.

Atendamos al mundo científico y en él precisamente encontraremos que se traba la gran lucha que divide á las dos escuelas que se disputan el mundo.

Los espíritus han tomado direcciones distintas, direcciones opuestas, y esas direcciones capitales son la llave del enigma científico de nuestros dias.

Una de estas corrientes, lleva al hombre á las teorías espirituales: la otra pretende arrancarle la idea de providencia y trata de entregar el mundo y la sociedad y la historia á lo que llama un filósofo impío, *el influjo constante é imperecedero de las sublimes leyes de la naturaleza.*

La primera, inclina la cabeza con Leibnitz al pronunciar el nombre de Dios, y en la naturale-

za vé la obra de sus manos, y en sus leyes la manifestacion de su voluntad libre y soberana: la segunda, cuenta como suyas todas las tendencias que rechazan el milagro y *creen* segun palabras de quien las sigue, *en la existencia constante, no interrumpida, segun la cual se dán los fenómenos en el mundo.*

Estas dos direcciones, estas dos corrientes, estas dos opuestas tendencias, estan más que nunca marcadas en nuestros dias, y en realidad, no hay medio: ó se acepta á un Dios personal, providente, conservador constante, ó se rechaza de la materia *toda intervencion extraña y se consideran los hechos de la física y los de la historia y el desarrollo de los organismos, como productos de las trasformaciones y de los giros nunca caprichosos de la materia eterna y de la fuerza que por siempre existe.*

O la ciencia se remonta á la causa de las causas, y confiesa la creacion de la materia, *ó partiendo del hecho existente, y remontándose en serie ascendente, pretende explicar como se ha presentado y como se presentará la descendente,*

sin averiguar para nada cómo puede haberse realizado el primer hecho, como fueron en el principio las cosas que hoy existen.

La escuela de esta ciencia es el orgullo: la de la primera la adoracion.

De la negacion parten los unos: la revelacion es el punto de partida de los otros.

El fin de los primeros es el hombre: el último fin de los segundos es Dios.

Estas direcciones capitales, repetimos, son la llave del enigma científico de nuestro Siglo. Sin conocerlas, es inútil pretender la entrada en ciencia alguna.

¿No veis á la geología atea, que se separa de sus mismos principios científicos por tener la satisfaccion de desmentir á la Biblia?

¿La zoología no busca, como dice la misma zoología sin religion, *la serie de las existencias en el seno de la naturaleza?* ¿no pretende explicar *con trasformaciones la ciencia entera de la vida?*

¿La química no ha pretendido explicar el pensamiento por secretaciones materiales? ¿No publica que *sin fósforo no hay pensamiento?*

¿La medicina no niega el alma, porque su bísturi no ha dado con ella?

¿La misma astronomía, no deja oir palabras vagas, conceptos velados, que quieren dar á entender que nuestro pequeñísimo planeta no debió fijar la mirada del Creador, para escogerlo por teatro de sus mas inefables misterios?

En el siglo XIX ya no hay una ciencia, hay dos ciencias que llevan el mismo nombre. Hoy tenemos la química cristiana y la química inmoral; la historia natural creyente y la historia natural impía; la anatomía católica y la anatomía incrédula, y la mecánica racional, y la mecánica racionalista.

Tenemos en fin, la ciencia de la afirmacion y la ciencia de la negacion, la ciencia de revelacion y la ciencia de la duda. Tenemos á la ciencia que adora, y á la ciencia que *no debe nunca olvidar su carácter positivo y que tiene necesidad de arrojar para siempre del campo científico los sueños y delirios que durante siglos lo han poblado.*

Esos sueños son las confesiones religiosas,

heridas mortalmente cuando pretendieron luchar con el carácter esperimental de los estudios; esos delirios son en fin los delirios de Moises y de Jesucristo.

Hemos oído hablar á la ciencia del siglo XIX. Han hablado Comte y Flammarion y Darwin, y Littré. *Ex ore tuo te judico.*

Despues de esa confesion que pudiéramos llamar preciosa, ¿habrá católicos que juzguen inocentes á las ciencias, enseñadas segun el sistema ateo?

¿Habrá padres de familia que llamándose cristianos, envien á sus hijos á esos colegios?

Nada de lo que es ateo puede ser inocente, y la ciencia atea es muy culpable.

La enseñanza sin religion es la condenacion mas terrible de los ciegos instintos liberales del siglo XIX.

Temblariamos por el porvenir, temblariamos por la misma ciencia, si el Dios negado abandonara á la humanidad; pero no; la humanidad y la ciencia son objetos de su predileccion, y en la hora en que esto escribimos, la sociedad asustada, retrocede ante la obra de sus padres.

Ya las ciencias sienten el benéfico influjo de la religion, que encierra en sí todos los bienes, y esforzados atletas se presentan en la lucha; dispuestos al sufrimiento, pero seguros de la victoria.

Fredault, Reus y Tomasi, restauran las doctrinas científicas de Sto. Tomás en las ciencias naturales. Entre los médicos y naturalistas que vuelven á los principios ontológicos, cosmológicos y antropológicos del Angel de las Escuelas, se cuentan el Dr. Mengozzi de Nápoles, el Dr. Brentazzoli de Bolonia, el Dr. Liberani de Imola, el Profesor Santi de Perusa, y Tesier en Francia, Nozaleda en España y muchos alemanes.

En 1874 se funda la academia filosófico-médica, contando en su seno, entre los sabios mas prominentes al Dr. Travaglini y al P. Barnoldi, y su objeto es, como ella misma lo dice: Sostener los principios de Sto. Tomás relativos á la union del alma con el cuerpo, á la forma sustancial y á la esencia de las cosas.

Pio IX, el gran Pontífice, en un breve que le dirige, felicita á la Academia *por procurar restablecer la verdadera doctrina sobre la esencia de las cosas y sobre su orígen, especialmente en lo que concierne á la naturaleza humana, sujeto de la medicina*, y anuncia que esta ciencia, *bajo el influjo de la verdad, se desembarazará de las tinieblas del error y caminará por la via del verdadero progreso.* ¡Esperemos que se cumplirá esta palabra!

Y esta reaccion al bien, se deja sentir por todas partes: mientras el profesor Franceschi de Bolonia coloca á las ciencias bajo el rayo de luz de la razon divina, Taparelli, Jugmann y Félix regeneran las artes.

La reaccion al mal comenzada en el siglo XV, y que llevaba al paganismo á las ciencias á las artes, á la sociedad en fin, es batida en brecha por la accion cristiana que reivindica sus derechos: no, no temamos. Nosotros somos de los *hombres de la esperanza*, como nos llama Mgr. Gaume, y estando atento nuestro oído, hemos escuchado que la sociedad enferma, abandonada, ulcerada y viviendo en un muladar, ha exclamado como Job, en un trasporte de vida: —Sé que vive mi Redentor.

Confiemos que ese buen movimiento acabará, como todas las obras de la gracia, por perfeccionarse en accion libre y eficaz; esperémoslo todo en la *enseñanza* de la escuela con Dios, de la cátedra con revelacion, de la enseñanza con religion.

Pero temámoslo todo de la escuela y de la cátedra contrarias.

No llamemos indiferentes á las ciencias, recordemos que esas aguas benéficas, si se desbordan, llevarán la ruina delante de sí, dejando despues de pasar la desolacion mas espantosa.

Las ciencias, por su incontratable potencia, pueden ser por sí mismas un peligro: Bien dirigidas, son un bien precioso é inestimable, pero *corruptio optimi pessima.*

5.

EL LIBERALISMO.

I.

LO QUE ES EL LIBERALISMO.

Al terminar este estudio echemos una rápida ojeada sobre el objeto de él.

El liberalismo, y creemos haberlo demostrado sobreabundantemente, es *una secta religiosa.*

Si establece principios políticos, lo hace como secta religiosa; si pretende reformar la sociedad, es por deducciones de sus principios puramente religiosos.

Pero notemos que así como la verdad siempre es nueva, así tambien el error siempre es viejo; los sectarios, en diez y nueve siglos, nada han aprendido, pero nada han olvidado.

Las primeras sectas que se levantaron en armas contra la Iglesia, grítaban en todos los tonos que sus principios en nada se oponian á la religion.